

Breve balance de las Ciencias Sociales en Honduras

Guillermo Molina Chocano

Resumen

El autor trata la evolución de las Ciencias Sociales en Honduras desde la perspectiva de la articulación entre el quehacer científico social y las necesidades del conocimiento del desarrollo social. Señala dos primeras etapas de reflexión acerca de los temas sociales. La primera de ellas relacionada con la corriente liberal, que en Honduras empieza en 1876, la cual produce aportes de pensadores positivistas. La segunda coincide con el nacimiento y desarrollo del movimiento obrero y proporciona importantes contribuciones a la reflexión social, en el campo de la novelística y el ensayo. Analiza una tercera etapa situada a partir de la segunda posguerra, en la cual aparece en primer lugar, una corriente científica y sistemática con influencia norteamericana. Más adelante, en la década de los sesenta señala la influencia de la Escuela de la Dependencia. Destaca la institucionalización de la actividad científica como elemento importante en el desarrollo de la Ciencia Social, acerca de lo cual también hace una revisión histórica.

El presente trabajo busca esbozar algunos rasgos importantes del desarrollo de las Ciencias Sociales en Honduras dentro del marco que las mismas han tenido en la evolución general de la región centroamericana y tomando en cuenta algunos aspectos de tipo metodológico sobre el objeto de estudio hacia el cual han dirigido su atención.

Algunos de estos aspectos han sido discutidos en el seno de la Asociación Hondureña de Sociólogos (AHS) y paulatinamente serán sistematizados en diferentes publicaciones que se tienen proyectadas.

Es importante empezar distinguiendo entre las condiciones sociales características del país y lo que ha sido el desarrollo institucional de las disciplinas sociales y particularmente de la sociología, es decir la diferencia entre una sociología del conocimiento en Centro América y la producción de conocimientos científicos y análisis sobre la realidad concreta de la región. Esto permite percibir las diversas formas de recoger la realidad y evaluar el proceso de avance en términos metodológicos en cuanto a la progresiva sistematización de una enorme cantidad de elementos que han ido surgiendo de las propias entrañas de la realidad centroamericana.

Desde este punto de vista podemos apreciar mejor la evolución del quehacer de las Ciencias Sociales en la región incorporando diversos criterios, uno de los cuales es la medida en que las Ciencias Sociales se han ido institucionalizando y alcanzando una importante autonomía de aná-

lisis y de interpretación de acuerdo a los rasgos propios de la realidad que es objeto de estudio. Hay aquí una indudable interacción entre los aportes externos y la generación interna de interpretación teórica y conocimientos científicos.

En dicho proceso se pueden valorar cuáles son los logros y aportes de la práctica científica en Centro América, en el plano sustantivo y dentro de los distintos estilos de investigación que se han ido sucediendo a lo largo de su evolución en forma acumulativa con la presencia de diferentes enfoques predominantes. En consecuencia no se trata tanto de una prehistoria o protohistoria y una historia como tal, sino más bien de una serie de etapas o períodos de la realidad y la práctica de las disciplinas sociales que han ido alcanzando gradualmente un *status* de madurez y de reconocimiento institucional, sin rupturas tan tajantes en su desarrollo.

Este *status* incluye aspectos tales como el rigor en el tratamiento de los datos y del objeto de estudio, la comprensión de las distintas formas de tratamiento y análisis, la pertinencia y relevancia de los temas abordados y sus implicaciones e imbricaciones respecto a los procesos sociales reales que afectan directamente a la población centroamericana y sus anhelos de cambio; en pocas palabras el avance propiciado por el debate teórico-metodológico y su dimensión política y las correspondientes repercusiones, por lo tanto, en la elevación del nivel académico alcanzado.

A este respecto basta recordar las primeras discusiones y debates en torno a la creación del programa Centroamericano de Ciencias Sociales del CSUCA y los seminarios iniciales que tuvieron lugar a principios de la década de 1970 y la posterior fundación de la Licenciatura Centroamericana de Sociología en la Universidad de Costa Rica. Sin duda este clima fue decisivo en sentar las bases de una evolución acelerada que hoy se expresa en un cambio sustantivo en el nivel de la producción bibliográfica, el volumen de publicaciones, el grado de organización de los profesionales de las Ciencias Sociales en asociaciones y colegios, etc. y en particular en dos cosas esenciales: la infraestructura institucional de apoyo al quehacer del científico social y el entrenamiento o formación en cuanto a la capacidad para investigar dentro de sus diversas formas coexistentes.

En todo ello ha sido clave la evolución en las características que ha ido tomando la formación de los científicos sociales en la región tanto en el pre-grado como en los programas de post-

grado o Maestría a escala nacional o regional, que ha venido a contribuir al grado de aceptación o de legitimación social con que cuentan hoy en día las Ciencias Sociales centroamericanas en el plano de la comunidad científica internacional. Esta credibilidad alcanzada como disciplina reconocidas se traduce en una creciente demanda de sociólogos, de antropólogos, de científicos políticos, etc. que son llamados a incorporarse a determinados programas de desarrollo del sector público y no gubernamental y a diversas actividades de tipo cultural y aun para el tratamiento de problemas político-sociales que enfrentan las diferentes organizaciones y fuerzas sociales dentro del juego político característico de cada país y en el conjunto de la región.

Estas reflexiones nos permiten ubicar mejor los parámetros de la evolución particular de las Ciencias Sociales para el caso de Honduras. Cabría destacar sin embargo que es necesario diferenciar lo que varios autores han llamado la historia de las ideas en Centroamérica, que por cierto es muy rica y valiosa, de lo que constituye propiamente la evolución de las Ciencias Sociales como disciplinas privilegiadas del análisis social e histórico, que como diría C. Wright Mills son capaces de generar recapitulaciones lúcidas del acontecer social y de las perspectivas globales de la sociedad de un contexto que combina biografía e historia.

Para el caso de Honduras se pueden establecer ciertas etapas que marcan momentos importantes en el desarrollo de las Ciencias Sociales en el país, alimentadas por una serie de influencias intelectuales y culturales a partir del período contemporáneo de la historia nacional, que en gran medida coinciden con los grandes hitos de la evolución de la región centroamericana.

La primera gran etapa, en términos de la evolución de las ideas sociales, de clima cultural y de su respectivo piso socio-económico, se puede situar a partir del gran movimiento de la Reforma Liberal. Definitivamente, la Reforma Liberal fue todo un salto en el pensamiento y en el discurso teórico, filosófico, social y porque no decirlo científico, como se sabe orientado por el enfoque positivista que se difunde a partir de las reformas de Benito Juárez y particularmente a raíz de la revolución liberal de Guatemala de 1871.

En Honduras, la Reforma Liberal comienza en 1876 y extiende su influencia hasta las primeras décadas del presente siglo. Coincide su desarrollo con la incorporación definitiva de la eco-

(CIPDACC)

nomía del país al mercado mundial, mediante la producción minera y de la actividad bananera. Este período es lo que podemos llamar el gran inicio liberal que se prolonga hasta la crisis mundial de 1930 y contiene los aportes del pensamiento de ilustres positivistas como Ramón Rosa, que con anterioridad integró junto con el presidente Marco Aurelio Soto el gabinete del gobierno liberal guatemalteco. También se destacan figuras como la del padre Vallejo que se encargó de crear por primera vez en el país lo que podría llamarse un sistema nacional de estadísticas, sentando con ello las bases para diversos estudios empíricos sobre la realidad socio-económica de aquella época, particularmente la sistematización de los datos sobre la evolución demográfica del país.

Este período coincide también con la formación de los partidos políticos de una manera moderna, lo que permite un intenso debate ideológico, que tiene lugar a la par de la renovación de la legislación y del aparato jurídico nacional. Se lleva a cabo también una intensa actividad cultural, literaria, de desarrollo del ensayo periodístico-social, de búsqueda de conocimientos sobre la realidad por medio de múltiples formas de captación o aprehensión de la misma.

Es la época del surgimiento en todos los países del movimiento obrero organizado, particularmente entre los trabajadores mineros y bananeros. Se experimenta por lo tanto una enorme circulación de ideas sobre los planteamientos sociales que emanan tanto de la revolución mexicana como de la triunfante revolución socialista de Rusia. Se difunden ampliamente y se discuten las primeras traducciones del pensamiento marxista y se produce en muchos países la creación de los partidos comunistas bajo distintas denominaciones y condiciones políticas.

El surgimiento y difusión de lo que podría llamarse el ensayo crítico social permite el tratamiento de los principales problemas sociales, económicos y políticos de la época, que son abordados por autores de gran talla como Paulino Valladares, José Jorge Callejas, Salvador Turcios, etc. y por grandes escritores de la corriente modernista como Froylán Turcios, quien a través de las páginas de la revista *Ariel* y el famoso *Boletín de la Defensa Nacional* asume una posición nacionalista y de defensa patriótica ante los embates del naciente imperialismo sobre la región, en estrecha vinculación con la heroica resistencia de César Augusto Sandino. Junto a él se destacan ilustres colaboradores como la profesora Visitación Pa-

dilla y un grupo muy importante de mujeres que se organizan en círculos culturales y políticos, que entre otras cosas denuncian y condenan el desembarco de los marines en Tegucigalpa en 1924.

Esta variedad de rasgos muestra la riqueza cultural del período mencionado tanto a nivel de las estructuras de dominación como en la generación de valores de los sectores populares emergentes, particularmente el surgimiento y desarrollo de una tradición obrera que se nutre de un sinnúmero de luchas reivindicativas, que posteriormente serán truncadas por la dictadura carísta que se inicia en los años de la gran crisis mundial. Dicha producción cultural se expresa en diversas publicaciones y periódicos de carácter gremial que recogen diferentes inquietudes sociales de la época y planteamientos de destacados dirigentes sindicales y políticos como Manuel Calix y Juan Pablo Wainright, quienes impulsan la organización de círculos de estudio y discusión.

La historiografía tradicional experimenta en esta etapa un impulso considerable que se expresa en varias publicaciones como las de la *Revista del Archivo y de la Biblioteca Nacional* y en diferentes biografías de figuras como Valle y Morazán que tratan de reinterpretar o destacar nuevos rasgos de estas dos grandes personalidades de la historia centroamericana.

Aparece con fuerza lo que podría llamarse la novela social que recoge los candentes problemas sociales que experimenta la población trabajadora. En este sentido la inversión extranjera y la problemática bananera aparece en toda su dimensión en las novelas de Rodríguez Beteta de Guatemala, de Carlos Luis Fallas de Costa Rica y el gran escritor hondureño Ramón Amaya Amador con sus novelas *Prisión Verde*, *Destacamento Rojo*, *Sipote*, etc., que abordan toda la temática de la explotación social de las compañías bananeras y las luchas de resistencia cívica de ciudades enteras en la costa caribeña de Honduras, como es el caso de la ciudad de Olanchito en el Departamento de Yoro.

Lamentablemente esta etapa se trunca con el ascenso de las dictaduras que surgen en toda Centro América a raíz de la crisis de 1930 y sus consecuencias socio-económicas y políticas. En pocas palabras se trata de respuestas regresivas ante la crisis que frustraron sólidas tendencias de desarrollo de la sociedad civil en la región. Por el contrario encontramos en América del Sur una respuesta progresiva en términos de los impulsos que

se dieron al proceso de industrialización sustituti-va y al desarrollo de movimientos nacional-popu-lares o populistas. Las dictaduras centroameri-canas obligan al exilio y a la "cultura de la clandestinidad" a los movimientos y organizaciones popula-res.

A nivel intelectual la respuesta se traduce en manifestaciones de diferente tipo ante las arbitra-riedades de la dictadura y en comportamientos mi-litantes anti-imperialistas. La lucha contra las dic-taduras es el tema central en los escritos y ensayos de Don Vicente Sáenz y de Don Gregorio Selser desde la lejana Argentina. También es la época de la Legión del Caribe y de otra serie de luchas sociales y culturales que conforman la llamada "Cultura de la Resistencia", internamente o desde el exterior.

Con la segunda post-guerra se inicia la tercera gran etapa en el desarrollo de las Ciencias Sociales en Honduras. Se trata de un período de moderni-zación y expansión de las fuerzas productivas que impulsan el desarrollo capitalista en el país acom-pañado de un intenso proceso de reorganización del Estado y de reactivación cultural, particular-mente en la década de 1950.

Se producen acontecimientos históricos de trascendental relevancia en la vida nacional como la famosa huelga de los obreros bananeros en 1954 y la organización del estudiantado mediante la creación del Frente de Reforma Universitaria que dio al traste con el intento dictatorial del gobier-no de Lozano Díaz, posterior a la apertura inicia-da por el régimen de Juan Manuel Gálvez.

Esta etapa podría denominarse, en términos de las Ciencias Sociales propiamente, el nacimiento de la reflexión científica en forma sistemática. Institucionalmente se produce la fundación del Banco Central y el Banco Nacional de Fomento, que con la llegada de misiones de asistencia técni-ca en materia económica impulsan una serie de estudios específicos sobre la realidad social y eco-nómica hondureña. Se funda a su vez la Facultad de Economía y el Instituto de Investigaciones Económicas que generan trabajos sobre la estruc-tura social, demográfica y agraria de Honduras.

Los programas académicos de asignaturas per-tenecientes a las Ciencias Sociales se modernizan e incorporan en términos prácticos elementos pro-venientes de la llamada Sociología Científica o funcionalista, de influencia predominantemente norteamericana. Es el caso de varios estudios de orientación antropológica, inspirados en el enfo-que de Richard Adams.

Por otra parte los renovados intentos unionis-tas abren una nueva área de estudios en el campo de la integración económica impulsada por una emergente élite intelectual y tecnocrática con vi-sión regional y que se agrupa en las nuevas ins-tancias institucionales tales como la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIE-CA) con fuerte influencia de la Comisión Econó-mica para América Latina (CEPAL). Se desarrolla aquí una temática muy original de Centro América que constituye un indudable aporte al pensamien-to económico-social latinoamericano.

En la década de 1960 asistimos a una mayor divulgación de diversos aportes provenientes del materialismo histórico y dialéctico y a una serie de nuevas publicaciones de los escritores latinoamericanos, particularmente de los perte-necientes a la llamada "Escuela de la Dependencia". Ello supone un mayor manejo y enriqueci-miento teórico y conceptual de los análisis que se hacen sobre los fenómenos de estratificación, movilidad y conflictos de clases sociales bajo la modalidad de estudios empíricos y ensayos de interpretación sociológica.

Se da aquí una discusión entre una aplicación mecánica de categorías trasladadas acríticamen-te y el manejo de enfoques creativos que tratan de dar cuenta de la especificidad de la realidad na-cional y centroamericana. Por esa época se trata de recoger los fenómenos asociados a la emergen-cia del movimiento campesino organizado y a las respuestas estatales ante tales movilizaciones. En general el período entre 1950 y 1970 regis-tra un intenso proceso de organización del movi-miento popular, sindical, campesino, magisterial, estudiantil y comunal, que constituye el marco de referencia obligado de los estudios realizados por las disciplinas sociales ahora ya establecidas de manera institucional.

En efecto, la creación a partir de 1960 del Cen-tro Universitario de Estudios Generales (CUEG) en la Universidad Nacional Autónoma de Hondu-ras (UNAH), como una gran facultad de ciencias y humanidades, significa la apertura del Departamento de Ciencias Sociales y en consecuencia el dictado masivo de asignaturas tales como Sociolo-gía, Antropología, Historia, Ciencias Políticas, etc., que conlleva la circulación de una profusa y abundante bibliografía especializada. En poco tiempo el CUEG se convierte en el Centro de re-flexión y el debate académico de las Ciencias So-ciales desde una perspectiva crítica.

De esa manera, una instancia como el CUEG aparentemente creada para estandarizar tecnocráticamente la formación básica de los estudiantes universitarios, se convirtió en el mecanismo académico que permitió la introducción del dictado masivo de materias de las Ciencias Sociales y de temas concretos sobre la realidad nacional. Asimismo la difusión de bibliografía no solamente de autores funcionalistas norteamericanos modernos, sino del nuevo pensamiento sociológico latinoamericano y del marxismo crítico europeo.

La cuarta y última etapa en la evolución de las Ciencias Sociales en Honduras, puede situarse desde los primeros años de 1970 al presente. Básicamente gira en torno al impulso que se recibe con la constitución de la Escuela Centroamericana de Sociología de la Universidad de Costa Rica y el CSUCA, como un programa académico regional que permite un intercambio muy rico entre los países, y entre colegas de diferentes disciplinas, tanto de Centroamérica como de otros países fuera de la región. En Honduras el retorno de docentes formados en el exterior y la llegada de profesores visitantes acarrea una indudable renovación del departamento de Ciencias Sociales y de otras unidades académicas de la universidad e incluso de centros privados de investigación.

Surgen diversos proyectos de investigación de tipo comparativo impulsados por el programa de Ciencias Sociales del CSUCA y la elaboración de tesis de grado en carreras como Economía y Trabajo Social que se orientan por nuevos enfoques teórico-metodológicos e incorporan instrumentos más precisos de recolección de información empírica.

La realización de una serie de eventos regionales tales como los congresos centroamericanos de Sociología, cursos, seminarios y mesas redondas de Antropología, Arqueología, Estadística, Demografía, Psicología social, etc., constituyen acontecimientos con repercusiones importantes en el nivel de desarrollo académico de estas disciplinas para el caso de Honduras.

En la década de 1970 el contexto de la reflexión académica estuvo marcado por la aparición del fenómeno del Reformismo Militar que entre 1972 y 1975 impulsó el proceso de reforma agraria y forestal. Sin embargo ello no significa que haya habido una adecuada comprensión de tales fenómenos y una interpretación apropiada del impacto que generó en la dinámica política de la sociedad hondureña. He aquí un típico caso de desfase o retraso de las Ciencias Sociales con res-

pecto a los rasgos específicos y ritmo concreto de la realidad social. Solo más adelante se llegarían a entender los verdaderos alcances del proceso reformista y su trascendencia en la evolución posterior del sistema político-social, recuperándose las conexiones de sentido entre las condiciones sociales y culturales y la respectiva práctica científica dentro de una relativa autonomía de la misma y en términos de los rasgos específicos de la lógica académica.

No se trata por supuesto de postular una relación mecánica entre realidad y Ciencias Sociales sino solamente subrayar los diferentes ritmos temporales y las particularidades de la lógica y dinámica correspondientes. Lo importante es destacar una mayor articulación entre el quehacer científico social y las necesidades de conocimiento del desarrollo social.

Dentro del proceso de reforma agraria se creó el programa de capacitación campesina y el *currículum* de Técnico en Desarrollo Agrario que tuvo por objeto preparar a corto plazo personal calificado capaz de atender los proyectos de distribución de tierras y la constitución de los asentamientos campesinos que más tarde se convirtieron muchos de ellos en empresas asociativas. El programa de los TDA, concebido y diseñado por Clodomir Santos de Moraes, comprendía una formación básica e intensiva en Ciencias Sociales orientadas a su aplicación práctica a los problemas concretos del desarrollo agrario, dentro del modelo formulado por el gobierno reformista.

Esta experiencia académica y de aplicación práctica representó una importante contribución a la interpretación de la realidad agraria y al mismo tiempo un aporte original en el campo de la promoción social. Se implementaron los llamados laboratorios experimentales como nuevas formas de capacitación vivencial del campesinado. Sus resultados exitosos indujeron a su adopción como metodología de capacitación por parte de la Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional de Heredia.

A nivel teórico se producen también avances importantes a raíz de un mayor intercambio con el exterior, particularmente la llegada de los profesionales formados en la Escuela Centroamericana de Sociología y otros programas de Post-Grado. Asimismo la presencia de profesores visitantes y expertos de organismos internacionales que abordan temáticas específicas tales como desarrollo rural, movimientos campesinos, problemática urbana, políticas sociales y el papel del Estado.

Este último campo temático cobró auge sobre todo a partir de la realización del Tercer Congreso Centroamericano de Sociología celebrado en Tegucigalpa en 1978. Por esta época se adoptó con bastante generalidad la perspectiva de Gramsci y su focalización en los problemas de la superestructura. A ello le sigue el interés por los procesos de redemocratización en América Latina y en la región en particular a partir de la revolución sandinista y los procesos de apertura política y electoral.

Por otra parte se llevan a cabo estudios específicos y más puntuales sobre sindicalismo, movimiento magisterial, sector informal urbano, pobreza crítica, marginalidad urbana, etc. sobre todo en la medida que los problemas urbanos pasan a ser relevantes para el país en función de los intensos procesos migratorios y del acelerado crecimiento de las ciudades principales.

Alrededor de 1978 y 1979 se inician en Honduras dos programas regionales de post-grado, en trabajo social y economía, a nivel latinoamericano y centroamericano, respectivamente. Esto significa la llegada al país de un nuevo contingente de profesores visitantes, la implementación de programas en Ciencias Sociales con contenidos renovados, la difusión de bibliografía especializada en campos tales como economía política, teoría del Estado, planificación y políticas sociales, etc. y el inicio de proyectos de investigación sobre problemas concretos de la realidad hondureña con una perspectiva latinoamericana.

En la realización de las investigaciones, tanto en los post-grados como en el departamento de Ciencias Sociales, cabe destacar el aporte en cuanto a formación metodológica brindado por la Escuela Centroamericana de Sociología mediante de sus cátedras y de los talleres de investigación. Sin duda esta formación epistemológica, técnica y práctica habrá de repercutir en buena parte de los trabajos realizados por científicos sociales hondureños durante este último período.

En este avance es importante el grado de institucionalización de la investigación en las universidades miembros del CSUCA. En la UNAH se crea a principios de los 80 el Departamento de Investigación Científica que significa un reconocimiento práctico del quehacer investigativo, por medio de la dotación de recursos para la contratación de personal y adquisición de equipo, así como la provisión de viáticos para gastos de trabajo de campo y giras de investigación.

Este reconocimiento de la investigación en las universidades, incluso la consideración de esta actividad como parte de la carga académica de los docentes, sirvió de estímulo adicional para fomentar el interés por la misma de una manera regular y sistemática. Asimismo en los últimos años surge un tipo de investigación más ligada a las necesidades de los sectores populares organizados. Ellos mismos se convierten en fuertes demandantes de ciertos temas de investigación ligados a sus intereses, inquietudes y necesidades en lo que se refiere a la práctica de lucha del movimiento sindical, campesino, magisterial, comunal, etc.

Se trata no solamente de necesidades inmediatas sino del afán de reconstruir su propia historia y evolución en forma sistemática y de formular propuestas concretas ante el *statu quo* de carácter crítico y alternativo, que posibiliten recuperar su propia realidad y conciencia y perfilar un proyecto histórico político en función de un profundo cambio social estructural. Un ejemplo concreto de este fenómeno se encuentra en las empresas asociativas del sector reformado del agro hondureño, las que alcanzan la capacidad suficiente para contratar al personal técnico calificado que requieren sus necesidades productivas, incluyendo especialistas de las Ciencias Sociales en áreas tales como planificación social, técnicas de promoción, laboratorios experimentales, formulación y evaluación de proyectos de desarrollo rural.

Por otra parte, un elemento importante a destacar es la aparición de centros privados, no gubernamentales, de investigación y promoción que empiezan a desarrollar diferentes tipos de estudios y proyectos aplicados de desarrollo. Puede mencionarse hasta una cierta especialización en aspectos tales como documentación, desarrollo rural y empresarial, capacitación campesina, investigación y promoción de la salud comunitaria, vivienda, educación, etc., promoción de la agroindustria y realización de investigaciones que aplican la metodología de la investigación-acción a problemáticas específicas como la promoción de la mujer y diferentes aspectos de desarrollo comunitario urbano.

Todo este desarrollo de la década de 1980 ha permitido conformar lo que podría llamarse una "masa crítica" de investigadores, integrada por sociólogos especialistas en la economía, demografía, estadística social, antropología, historia, ciencias políticas, etc., cada vez más orientada a lo que podría denominarse una problemática más sociológica, siempre dentro de una tendencia a un trabajo in-

ter y multidisciplinario que acerca a una comprensión más integral de la realidad nacional, en lo que indudablemente ha contribuido el intercambio regional y las actividades correspondientes que han incitado a esta intensa comunicación de la comunidad científica centroamericana entre sí y con el resto del mundo.

En resumidas cuentas pues hay definitivamente un balance positivo dentro de esta lógica del desarrollo académico de las Ciencias Sociales en Centro América y en Honduras en particular, como ya se dijo con diferentes ritmos y grados de coincidencia con respecto al devenir de los acontecimientos sociales. También el mismo proceso de madurez ha implicado alcanzar un equilibrio entre el necesario desarrollo teórico y las exigencias de la investigación empírica y de la interpretación de las cambiantes coyunturas de una dinámica histórica que se ha acelerado de manera excepcional.

Con esto la relación planteada al inicio de este trabajo entre unas condiciones sociales dadas y el desarrollo institucional específico, dentro de un contexto cultural que puede favorecer o no a determinadas formas y estilos del quehacer del científico social, el que ha adquirido indudablemente una mayor capacidad de adaptación para desempeñar su labor científica con una adecuada calidad y rigor no obstante el enfrentarse a condiciones muchas veces adversas y no pocas veces dramáticas. Es simplemente el drama mismo que constituye la realidad social de Centroamérica enfrentada a pavorosos niveles de pobreza crítica, miseria, explotación social, desigualdad, manipulación ideológica y represión política. Al lado de eso la voluntad popular de provocar a toda costa un inevitable cambio con justicia social, libertad y democracia.